

# DESDE MI VENTANA

**Moshé Rozén**

**Enviado del Departamento de Educación de la Agencia Judía y  
Representante en América Latina del Movimiento Kibutziano de Israel**

En primer término, me parece oportuno señalar que no puedo ni pretendo ser objetivo: soy ciudadano del Estado de Israel, en momentos de guerra y hace algunas horas un **misil** Kassam, disparado desde la franja de Gaza, causó daños –por fortuna no víctimas- en la zona de Eshkol, en el Neguev Occidental, o sea: en *mi barrio*.

Desde mi ventana, en el kibutz Nir Itzjak, se pueden ver las casa de la aldea palestina Abasan Al Kabir. Imagino que sus pobladores también pueden ver mi casa desde sus ventanas. Abasan Al Kabir y Nir Itzjak están muy cerca.

Pero nos separan otras distancias: políticas, intelectuales. Y ahora, otra guerra. Adivino que, mientras converso con uds., Israel habrá ya respondido al ataque de misiles. La trágica e interminable cadena de terror y represalia, guerra y venganza, alejará aún más a Abasan y Nir Itzjak.

Hace ahora un año –en el verano israelí de 2005- mi kibutz manifestó, en las rutas de la región, a favor del plan de la Desconexión Territorial. La ciudadanía israelí se enfrentó en dos grandes bandos. De un lado de la carretera levantaban sus carteles los colonos israelíes, mis vecinos que entonces vivían detrás de la frontera, defendiendo su derecho a mantener sus hogares y sus campos en Gaza. Frente a ellos, los movimientos israelíes por la paz apoyaban el reclamo gubernamental de evacuar Katif.

Hoy este cuadro del pasado año parece surrealista, pero esta es nuestra rutina en Israel: una vida rica en conflictos, pletórica de riesgos.

Desde mi ventana, no quiero renunciar a una mirada de paz y desprovista de odio a mis vecinos árabes.

Desde mi ventana, quiero ver a los colonos israelíes de los territorios ocupados, como parte del Neguev en el que vivo y trabajo, quiero sus energías, no puedo renunciar a su aporte.

Aquellos que vivimos en el Neguev necesitamos ventanas abiertas a la esperanza, puertas abiertas al diálogo.

Uds. dirán que esto es utópico, imposible. Es lo que muchos –árabes e israelíes- le dijeron a los veteranos de mi kibutz cuando se fundó en 1949: no se puede hacer un kibutz en el desierto, frente a Gaza.

Hay algo de cierto: tormentas de arena cubren a veces nuestras casas. Pero luego, la lluvia lava las ventanas y podemos ver otro horizonte...

*AMIA Buenos Aires\_*

*Congreso de Jóvenes Intelectuales,*

**Agosto de 2006**